

## **Número 434.** (Primera parte)

*No me hubiera perdido un Seminario por nada del mundo* – Philippe Sollers

*Ganaremos porque no tenemos otra elección* – Agnes Aflalo

[www.lacanquotidien.fr](http://www.lacanquotidien.fr)



### **Partygirl.**

**Un goce solitario que no crea vínculo. Por Dominique Corpelet**

Solo el amor permite al goce condescender al deseo, nos dice Lacan. Más allá de la contingencia propia del encuentro amoroso, ¿por qué no se hace ese anudamiento en algunos sujetos?

Angélica, 60 años, trabaja como gancho en un cabaret en la frontera franco-alemana. En la pantalla es la heroína de *Partygirl* (2) película estrenada recientemente y que ha recibido el premio de la Cámara de oro en el último Festival de Cannes. Esta película tiene de singular que con la excepción de uno solo, todos los personajes interpretan lo que son en la vida real. En la vida como en la pantalla, son ellos mismos, con la distancia que impone la narración. No se dice todo, es una autoficción.

Filmada por su propio hijo, Samuel Theis, Angélica interpreta por consiguiente el papel de su vida. Nos arrastra a lo que es desde hace ahora varios decenios, su lugar de trabajo y de goce. Es una mujer en el final de su función. Se esfuerza sin embargo por atraer a los clientes y le queda el alcohol para engañar la realidad y el hastío. Su juventud se ha ido y con ella su poder de seducción sobre los hombres.

La película trata de un momento singular de su vida, un momento que bien podría ser un viraje: uno de sus clientes habituales, Michel, le pide en matrimonio. Sin dudarlo mucho ella acepta percibiendo claramente que se trata de atrapar al vuelo la única ocasión que ha tenido de abandonar el mundo de la noche y de las relaciones pagadas.

Michel la ama. Quiere vivir con ella, hacer todo con ella. Por lo que ella se instala en su casa y se pone el uniforme de ama de casa, lo que parece ser algo nuevo para ella. Pero lo que le ocurre es que el deseo y el goce ya no acuden a la cita. Confiesa a sus antiguos colegas del cabaret, que la presionan con preguntas sobre su nueva vida, que ya no alcanza el placer con este hombre. Antes las demandas apremiantes de Michel cada noche, no tiene más que un

único subterfugio para responderle: no antes del matrimonio. Él espera pacientemente porque la quiere. Pero este amor no es recíproco. El matrimonio que tentaba con un cambio en la vida de esta mujer, no puede más que correr hacia su propia catástrofe.

Angélica es una *partygirl*, una chica de compañía, le gusta salir, bailar, ir de fiesta, encontrarse con chicos y asegurarse de que les gusta. Goza de ser objeto de las miradas y de deseo. Antes las cosas iban bien con Michel, cuando iba a verla al cabaret, ahora algo ya no funciona desde su demanda de matrimonio. Y es que frente al amor de este hombre, que ya no pasa por el dinero y la noche, Angélica se encuentra frente a su propia verdad -su modo de goce es de estar en el cabaret suscitando el deseo de los chicos y sentirse deseada por ellos. El goce plantea una exigencia que la contingencia del amor no permite bordear.

Del lado masculino: Michel ama a Angélica. Él se declara, quiere compartir la vida con ella. En el cabaret gozaba de su cuerpo. En la vida corriente, él la ama. Lo que nos enseña siguiendo a Lacan, que el goce del cuerpo del Otro no es signo de amor (3). Amar es otra cosa que gozar de un cuerpo. Cuando se ama no se trata de sexo. El amor concierne al ser.

Del lado femenino: al deseo de Michel y su amor, Angélica decide no darse por enterada. Le opone su propio goce, goce secreto y sin nombre, que ella encuentra en otra parte. Al goce fálico de este hombre ella opone un goce suplementario, Otro -incluso si en el cabaret Angélica es completamente concernida también por el goce fálico. Está incluso atrapada en sus redes. Este goce Otro, que se cifra bajo el disfraz del alcohol, el baile, de la fiesta y del dinero, en suma todo lo que constituye el mundo del cabaret- se revela imposible de olvidar. Con Michel no se trata de eso. Lo que él puede ofrecerle no es nada respecto a este goce. A sus palabras de amor ella opone un querer gozar, Otro. Entonces huye y se va para reencontrarse con su modo de gozar, que se le impone como una necesidad, algo que no cesa de escribirse. Un estilo de vida y de gozar que ningún encuentro amoroso ha permitido nunca que cese. Ninguna duda de que estos dos seres desparejados, solos en su propio goce, no hacen proporción. Solamente el amor permitiría suplir la proporción sexual que no hay. Pero para eso sería necesario que Angélica consienta en ello y renuncie al modo de goce que ha sido el estilo de casi toda una vida.

Sus hijos quieren creer en este matrimonio. Ven ahí la ocasión de casar a su madre con un buen tipo. Pero los amigos del cabaret no se engañan. Conocen bien a su Angélica. El anudamiento entre amor, goce y deseo no opera, y Angélica, al final, es devuelta a la soledad de su goce que no hace lazo. Como una sola, ella retomará su camino, errante en la búsqueda de un punto que haría de punto de almohadillado de su goce.

La película permanece sin voz, boca cerrada ante este goce sin nombre. No se puede decir nada sobre ello. Incluso Angélica tampoco puede decir nada. Dividida entre su romance imaginario de ser la esposa de un hombre y la insistente voluntad de goce, opta -ahora y siempre- por la segunda. Su querer gozar no encuentra el modo de alojarse en el amor a otro. Nueva partida para una vuelta.

1. Lacan J., El Seminario, libro X. La angustia (1962-1963), Paidós; pág. 209.
  2. Partygirl (Mil noches, una boda) película dirigida por Marie Amachoukeli, Claire Burger et Samuel Theis, 2014.
  3. Lacan J., El Seminario, libro XX, Aún (1972-1973), Paidós, pág. 21.
- (Traducción de Fe Lacruz)